

## Las tensiones del discurso filosófico. Una polémica con Carlos Morales

1. Un fantasma recorre las aulas de las Escuelas de Filosofía: el fantasma de la imitación. Pero, ¿qué estamos imitando o enseñando a imitar? Justamente aquello que permite distinguir el tratamiento filosófico de cualquier otro tipo de tratamiento y que radica en el horizonte metafísico marcado por el *logos* nacido en Grecia y por el desarrollo de las distintas posiciones que se dejan congregarse dentro de la historia de la filosofía occidental.

Este demotivador tema, respecto al *logos*, posiciones de exaltación, de indiferencia, de expulsión, de crítica, de inversión y de terceras posiciones. Esta filosofía vive de un entrelazamiento esencial con las religiones y con las ciencias naturales.

2. El colega Carlos Morales, Director del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional, ha presentado recientemente una severa crítica al modo de la enseñanza de la filosofía y, por ende, al mismo modo de producción filosófica en América Latina y en particular, en América Central. Según el colega, el asunto es tan grave que solo cuatro pensadores se salvan de su crítica: Heidegger, Franz Hinkeldeier, Alejandro Serrano Caldera y el asesinado en 1989, Ignacio Ellacuría.<sup>1</sup>

Dos son los puntos que considero más importantes en el discurso de Morales. El primero, ya mencionado, es el asunto que tiene que ver con una reflexión sobre las prácticas docentes en lo referente a la enseñanza de la filosofía que Morales caracteriza como imitadora. Aparentemente estamos enseñando a repetir y no a pensar. Los pro-

fesores de filosofía seríamos una suerte de alambres simbólicos que se repiten y se repiten y que por

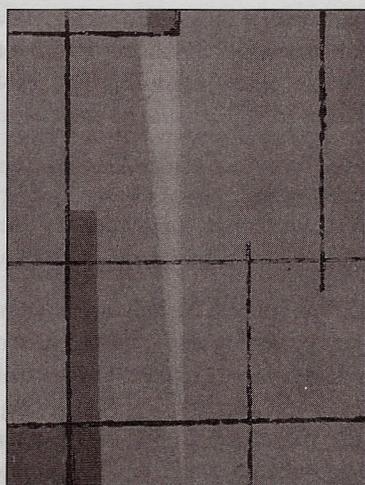
Y además, el 20 de mayo de 1989, cuando se celebró por

El segundo es el modelo de *logos*. Ese nuevo Plátón-Heidegger.

Aquí aparecen los

inscriben, decididamente, en una tradición crítica que rechaza explícitamente las filosofías de Plátón y de Heidegger. Por lo menos en Gallardo, Hinkeldeier y Serrano Caldera: las fuentes son Kant, Hegel, Marx, Althusser, la Escuela de Frankfurt y la Teología de la Liberación.<sup>2</sup>

Ciertamente, la visión sobre la historia de la filosofía hace mucho a la autoimagen que tiene occidente de sí mismo. Y una es la autoimagen que resalta de identificar dicha historia con platonismo, identificación que precisamente, pertenece a Heidegger: pues la historia occidental resulta ser, para este filósofo, una coherente marcha que culmina en "una furia desencadenada de la técnica" a consecuencia de privilegiar el ser objetivo del ente y no el ser mismo. ¿Será esta la única autoimagen que la filosofía podría tener de sí misma y de su modo de inserción en la cultura?



Roberto Fragomeno

## Las tensiones del discurso filosófico. Una polémica con Carlos Morales

---

1. Un fantasma recorre las aulas de las Escuelas de Filosofía: el fantasma de la imitación. Pero, ¿qué estamos imitando o enseñando a imitar? Justamente aquello que permite distinguir el tratamiento filosófico de cualquier otro tipo de tratamiento y que radica en el horizonte metafísico marcado por el *logos* nacido en Grecia y por el derrotero de las distintas posiciones que se dejan congregarse dentro de la historia de la filosofía occidental.

Este derrotero reúne, respecto al *logos*, posiciones de exaltación, de indiferencia, de expulsión, de crítica, de inversión y de terceras posiciones. Esta filosofía vive de un entrelazamiento esencial con las religiones y con las ciencias naturales.

2. El colega Carlos Morales, Director del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional, ha presentado recientemente una severa crítica al modo de la enseñanza de la filosofía y, por ende, al mismo modo de producción filosófica en América Latina y en particular, en América Central. Según el colega, el asunto es tan grave que solo cuatro pensadores se salvan de su crítica: Helio Gallardo, Franz Hinkelammert, Alejandro Serrano Caldera y el asesinado en 1989, Ignacio Ellacuría.<sup>1</sup>

Dos son los puntos que considero más importantes en el discurso de Morales. El primero, ya mencionado, es el asunto que tiene que ver con una reflexión sobre las prácticas docentes en lo atinente a la enseñanza de la filosofía que Morales caracteriza como imitadora. Aparentemente estaríamos enseñando a repetir y no a pensar. Los pro-

fesores de filosofía seríamos una suerte de alienados simbólicos incapaces de enseñar a crear filosofía porque no somos creadores. Situación que viene repitiéndose, según Morales, desde hace 30 años y que posiblemente se reitere 30 años más.

*Y además, si seguimos haciendo lo que desde hace más de 30 años se hace con el oficio del pensar, pasarán 30 años mas y probablemente la situación haya cambiado poco o nada.<sup>2</sup>*

El segundo punto que quiero discutir aquí es el modelo de pensar genuino que propone el colega. Ese modelo está planteado por la relación Platón-Heidegger.

Aquí apenas cabe señalar que los cuatro pensadores que Morales elogia como creadores se inscriben, decididamente, en una tradición crítica que recusa explícitamente las filosofías de Platón y de Heidegger. Por lo menos en Gallardo, Hinkelammert y Serrano Caldera las fuentes son Kant, Hegel, Marx, Althusser, la Escuela de Frankfurt y la Teología de la Liberación.<sup>3</sup>

Ciertamente, la visión sobre la historia de la filosofía hace mucho a la autoimagen que tiene occidente de sí mismo. Y una es la autoimagen que resulta de identificar dicha historia con platonismo, identificación que precisamente, pertenece a Heidegger pues la historia occidental resulta ser, para este filósofo, una coherente marcha que culmina en "una furia desencadenada de la técnica" a consecuencia de privilegiar el ser objetivo del ente y no el ser mismo. ¿Será ésta la única autoimagen que la filosofía podría tener de sí misma y de su modo de inserción en la cultura?

El viejo Kant, en el final de la *Crítica de la razón pura* (B 471) distingue los movimientos filosóficos según el objeto; según el origen del conocimiento y según el método. Y, si los distinguimos según el objeto, Kant encuentra dos modelos antagonísticos: el de Epicuro y el de Platón.

Así que, ya en los orígenes mismos del filosofar no existiría una autoimagen única. Por cierto, Epicuro desacopla el mundo divino tanto del mundo humano como de la naturaleza y propone un principio de indiscernibilidad que se desinteresa por la unicidad de lo verdadero y trata de desarmar el *continuum* inteligible de Platón. Al recordarlo, Kant parece más lúcido que Heidegger.

3. Respecto del primer punto en el que me permito disentir con el colega debo decir que, según mi entender, la función de las Escuelas de Filosofía y sus profesores no consiste en enseñar a “crear”. Morales, además, no presenta claramente en que consistiría tal “enseñar a crear”.

*Ciertamente, en los diferentes textos de aproximación en introducción a la disciplina del filosofar hay elementos que sugieren, aunque muy difusas, algunas de las líneas constitutivas de esta actividad creadora del pensar. Considero, sin embargo, que es vital hoy, para el filosofar en nuestra Centroamérica contemporánea, esclarecer lo mas que se pueda ese punto desde donde surgen los elementos centrales de un sistema filosófico o, lo que es lo mismo, de la teoría.*<sup>4</sup>

Pero más adelante dice:

*...pero con el objetivo de que sirva de fundamento para lo genuino del filosofar que es, en el último caso, el crear, nueva doctrina.*<sup>5</sup>

En primer lugar debemos señalar que la filosofía no es una disciplina. Pero aun sin entrar en esta discusión puede observarse que en el primer párrafo se trataría de que nuestros estudiantes aprendiesen a crear *teoría* pero después la teoría deviene *doctrina*. Por eso este punto de lo que significaría estrictamente crear, permanece oscuro en el pensamiento de Morales.

Decíamos que la función de las Escuelas de Filosofía no consiste en “enseñar a crear”. Ni teorías, ni doctrinas. Mucho menos doctrinas.

Las Escuelas de Filosofía no son escuelas de formación de cuadros políticos ni sucedáneas laicas de las iglesias. Considero que lo que hacemos es incorporar a los jóvenes a una tradición. Tradición que, por un lado, tiene 2500 años pero que, además, es la historia de la recepción en nuestras latitudes del filosofar. Si la filosofía es esto, solamente desde la ignorancia podría decirse que en América Latina no se hecho casi nada. Esto pasa porque Morales olvida aquello de que la verdad es la historia de la verdad.

Por eso, tampoco enseñamos a imitar aunque quisiéramos. La posición de Morales es hermenéuticamente ingenua. La historia de los textos filosóficos es también la historia de la interpretación de esos textos, es la historia de la recepción de esos textos. Y esa recepción no se efectualiza desde la nada, sino desde el lenguaje, las costumbres, las circunstancias socio-políticas, el devenir de la cultura. La recepción de los discursos filosóficos los realizaron y realizan hombres y mujeres en situación y no ventrílocuos culturales.

Esto ya lo sabía Kant cuando decía no aprendemos filosofía sino a filosofar. Y, por supuesto, Gadamer. Por eso la filosofía no es una “disciplina” como señala Morales. No hay un método que pueda hacer de la experiencia hermenéutica un conocimiento científico. La experiencia histórica de la comprensión es verdadera, pero no disciplinar. Y esta es, según mi opinión, la manera que tenemos de reconciliar la tradición de la filosofía con la razón histórica.

Aún así, Morales nos deja ver su estrategia romántica en el “crear” con su vehemente llamado a la poesía. Pero el lenguaje de la poesía está lleno de connotaciones íntimas y hace imposible las distinciones y articulaciones entre concepto y sensibilidad, entre razón e intuición. Y esta comprensión de la filosofía se puede transferir a dios y a la diosa de Sócrates convirtiendo a todo fenómeno de la naturaleza en palabra sensible de las ideas divinas. Y así, por medio de un rodeo, Morales apunta a una mitología de la naturaleza opacando la tarea crítica.

4. Así las cosas, el recurso a Heidegger era inevitable aunque, como ya dijimos, este filósofo sea ampliamente recusado por los pocos que

“crearon” filosofía en América Central. Dice Morales:

*El campesino y su instrumento configuran un hacer, un trabajo, que favorece la dinámica de las fuerzas naturales yacientes en el campo, en la tierra. Esta no se desnaturaliza sino que se abre bondadosa para hacer germinar la simiente.*<sup>6</sup>

¿Adonde lleva este elogio de Morales a Heidegger? A caer en lo que él mismo critica: a repetir a Heidegger y, con él, a repetir los viejos lamentos románticos contra la prepotencia de la ciencia; la forma trivial de existencia en la ciudad, la disolución en el hombre masa, etc. En fin, como anti-moderno.

Y Morales, se hace eco de Heidegger al acentuar la existencia auténtica del campesino. Repite la letanía del “labriego sencillo” que, como sabemos, fue desmitificada por Max Jiménez. Pero Morales nos propone un ser agrario: el logos es recolector, pastor. El ser agrario es activo, los hombres y mujeres no.

La conclusión a la que no llega Morales es obvia: la virtud que debemos asumir es la espera, no la esperanza. Y el lugar del abandono es la tierra. Por eso no es cierto que Heidegger afirme, como los románticos, un retorno a la tradición. Sino una vuelta al origen.

Pero nosotros sabemos que esa experiencia heideggeriana acabó en catástrofe. El filósofo no

fue, como dice Morales, “políticamente destruido” salvo que uno crea que el pastor del ser pastoreaba ovejas celestiales o que el pobre Heidegger se confundió y creyó que la academia era idéntica a la universidad alemana y que la polis se había reencarnado en el Tercer Reich.

## Notas

1. Me refiero al artículo “La enseñanza de la filosofía: un reto en la región centroamericana como un filosofar mas original” publicado en el número 5 de la *Hoja filosófica*. Queremos aclarar que esbozaré una crítica a las posiciones del colega pero que mi juicio no pone en cuestión las cualidades intelectuales y éticas del colega. Y digo esto porque últimamente las disputas teóricas terminan, lamentablemente, en ofensas personales. Sin ir más lejos, recuerdo ahora la polémica que sostuvo otro Carlos Morales, ex-director del *Semanario Universidad* con el colega Jorge Jiménez, profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica y que, después de un comienzo interesante, derivó en agravios personales del periodista hacia el filósofo.
2. Morales C., pág. 2.
3. Y, en el caso de Helio Gallardo, el asunto es radical. Este pensador recusa a la filosofía por considerarla “metafísica e ideológica”.
4. Morales C., pág. 1 (subrayado en el original).
5. Ibid, pág. 2 (subrayado en el original).
6. Ibid, pág. 3.

Roberto Fragomeno  
Profesor, Escuela de  
Filosofía de la UCR  
Robfrago@latinmail.com